Contra Cuba y Venezuela, guerra sucia en nombre de los “derechos humanos”

Por: Geraldina Colotti
Globalizacion, 17 de mayo 2019
alainet.org 17 May, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Derechos humanos

La foto es de los que estimulan la compasión y la indignación. Retrata a una mujer rota en una silla. El teléfono abandonado en la mesa junto a las gafas indica que acaba de recibir noticias catastróficas, que la han destruido. Además, vemos un pequeño altar con la foto de un joven, similar a los que muestran las madres de los desaparecidos en México, o en Europa en las carreteras que rompen vidas jóvenes por la gran velocidad.

En este caso, sin embargo, la escena indica que es Venezuela, representada por una bandera con 7 estrellas en lugar de 8, la que exhibe la oposición antichavista. Es una página de Amnistía Internacional. El título, en letras grandes, borra cualquier duda sobre la supuesta “imparcialidad” de la organización: “Venezuela: los crímenes de lesa humanidad requieren una fuerte respuesta de la justicia internacional”.

La directora para las Américas, Erika Guevara Rojas, nunca ha perdido la oportunidad de atacar al gobierno bolivariano, utilizando la poderosa herramienta a su disposición. Ahora renueva el ataque en el informe “Hambre de justicia: crímenes de lesa humanidad en Venezuela”, construido alrededor de los acontecimientos que tuvieron lugar en el país bolivariano desde enero de 2019. Ni siquiera una pequeña culpa por los intentos desestabilizadores realizados por los golpistas venezolanos, sino la denuncia de “una política sistemática de represión contra las personas de oposición o percibidas como tales simplemente por el hecho de protestar”.

Una confirmación adicional del papel desempeñado por las grandes agencias del humanitarismo en la construcción de una opinión pública internacional propensa a los intereses de aquellos que, en última instancia, mantienen el bolsillo en una cadena de financiamiento directo o indirecto: el imperialismo norteamericano. Un cuento que, dado que se basa en la retórica victimista y no en los costos inevitables del conflicto de clases en un mundo de desigualdades, ve fallas en un lado solamente. Y así, los sobrevivientes y familiares de las víctimas de la violencia fascista en Venezuela (las guarimbas) no fueron recibidos en ninguna sección de estos “organismos de derechos humanos”.

La caída de la Unión Soviética ciertamente ha aumentado el peso de las grandes agencias del humanitarismo, de una manera directamente proporcional a la pérdida de la hegemonía de la izquierda a nivel europeo, debido al cambio de tendencia hacia la moderación, llevada a cabo por los partidos comunistas y socialistas. Sin embargo, las agencias de seguridad de EE. UU. han estado trabajando en la construcción de mecanismos de consenso durante

mucho tiempo: para construir la opinión pública a favor del gobierno capitalista, que ahora prevalece a nivel mundial.

Las guerras de cuarta y quinta generación movidas por el imperialismo contra los pueblos que, como Cuba o Venezuela, tratan de encontrar su propio camino, también tienen un fuerte carácter cultural. José Martí escribió: *"la guerra más grande que nos están haciendo es en el nivel del pensamiento y es precisamente en el nivel del pensamiento en que debemos ganarla".*

La guerra que se nos hace es el título de un libro de Raúl Capote, un escritor y profesor cubano que se infiltró en la CIA por defender a su país, hoy jefe de la redacción internacional en el Granma. Luego de relatar su experiencia en varios libros, aquí explica en perspectiva histórica y con un enfoque marxista sólido cómo se articula la guerra cultural contra Cuba. Los Estados Unidos comenzaron a trabajar en los mecanismos de construcción de consenso después de la Segunda Guerra Mundial. La CIA se ha aprovechado del armamento de espionaje de los nazis derrotados por el Ejército Rojo soviético. Ha creado un frente ideológico a largo plazo al concebir la cultura como un escenario de guerra psicológica dirigida a condicionar mentes y voluntades.

El proyecto comenzó con la operación de Okopera, cuya primera tarea fue demoler la simpatía por el ideal socialista y difundir la cultura y el estilo de vida de América del Norte en toda Europa. El Congreso para la Libertad y la Cultura (CLC) fue el principal instrumento de esta operación, construido a través de una organización con sede en París y con el apoyo de los servicios secretos franceses e ingleses. Tuvo oficinas en 35 países, organizó eventos internacionales y conferencias con prestigiosos intelectuales (conscientes o inconscientes), y terminó controlando toda la industria cultural occidental.

Una máquina que ha sido refinada a lo largo del tiempo por equipos multidisciplinarios que abarcan todas las manifestaciones artísticas, creando organizaciones y proyectos para este propósito. Hoy en día, la CLC ya no existe, pero la CIA no ha abandonado su misión, y el objetivo central sigue siendo el mismo: destruir el socialismo en todas sus formas, manipulando las conciencias para este propósito.

Cuba siempre está en la mira. Venezuela está siendo el objetivo, en cuanto es "una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de Estados Unidos". La amenaza de las camisas rojas, usadas por jóvenes que piensan y se perciben como constructores de un mundo diferente y no como homo frivolus: "sin valores, incultos y banales, rebeldes sin causa, esclavos del mercado, absolutamente irresponsables". Un tipo humano construido por la industria cultural de manera persuasiva y generalizada: "La venganza de los estúpidos promovidos por el capitalismo – escribe Capote – está legitimada por la industria de las relaciones públicas, por campañas de propaganda intensa, por la construcción de íconos y por la ingeniería del consenso, el mercado y su religión y un feroz egoísmo". Campañas de propaganda llevadas a cabo con muchos dólares también por la gran industria del humanitarismo, que invierte los símbolos, destruye figuras, gobiernos e ideales utilizando la retórica de los "derechos humanos".

Guerra cultural que prepara guerras de un nuevo tipo. Se necesita una fantasía perversa para argumentar que los médicos cubanos, que viajan a todas partes del mundo sin imponer "planes de ajuste estructural" como lo hace el Fondo Monetario Internacional, están "esclavizados" por su propio gobierno. Sin embargo, funciona. El argumento se apodera del homo frivolus occidental, preparándolo para defender los "derechos humanos"

de aquellos médicos que, seducidos por las sirenas del capitalismo, traicionan sus ideales: así está listo para aceptar que el gran circo del humanitarismo denuncie a Raúl Castro y al presidente de Cuba Díaz-Canel ante la Corte Penal Internacional.

Definir "dictadura" la democracia participativa venezolana, que en veinte años ha organizado 25 elecciones, es una mentira burda. Sin embargo, funciona si las organizaciones "humanitarias" con la licencia de imparcialidad la difunden. El mismo esquema se aplica a Nicaragua, y con el mismo propósito: preparar "una fuerte respuesta" del imperialismo que, como vimos en la invasión de la embajada de Venezuela en Washington, puede permitirse pisotear la legalidad internacional sin problemas.

Geraldina Colotti

La fuente original de este artículo es alainet.org
Derechos de autor © Geraldina Colotti, alainet.org, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Geraldina Colotti**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca